

FERRAN GARCIA SEVILLA
LOS 99 NOMBRES: TEXTO PARA LOS PERIODISTAS

Tardor, 1995

Una de las primeras cosas que nos encontramos ante el libro y la exposición de Ferran Garcia Sevilla es la definición de su tema o territorio. Se trata de un trabajo que intenta "presentar" lo impresentable, por primigenio y silvestre, lo inexpresable, esto es, el campo que está más allá del lenguaje y anterior a la idea, al logos, y al que sólo podemos referirnos a base de paráfrasis y rodeos, lo poético, lo sagrado. Se trata, en definitiva del trabajo sobre un plano espiritual de difícil e incierta clasificación.

Estos 99 dibujos, de reducidas dimensiones, con las más diversas técnicas y sobre los más diversos tipos de papel, fueron creados por el artista en 1990 para ser un libro en su forma definitiva. Han permanecido cultos en su estudio durante cinco años a la espera de que alguien se decidiera a realizar la publicación del sutil libro que ahora presentamos. Y ha sido la Diputación de Granada quien ha hecho posible esta realidad. El mismo autor ha estado pendiente de todos y cada uno de sus procesos de realización, tal era su preocupación porque este libro fuera uno de esos que más que guardarse en la estantería se guardara en la memoria. Todas las personas que han colaborado en su elaboración han puesto el máximo empeño, esfuerzo e ilusión, poniendo al límite todos sus conocimientos y oficios, empresa poco frecuente en los corrientes días, para llegar a buen puerto y poder disponer, en su día, de un paréntesis privado de disfrute y meditación.

Como dice Kevin Power, entusiasta crítico y analista de la obra del autor, Garcia Sevilla "emprende en este ciclo la difícil tarea de definir los rasgos fundamentales de la concepción contemporánea de la realidad trascendental", en un intento de crear y mostrar otro estado de conciencia diferente del que utilizamos todos los días en nuestros quehaceres cotidianos. Un estado de conciencia temeroso y respetuoso ante el acercamiento a otra dimensión de la realidad, ante otra faceta más del deslumbrante diamante del mundo que conforma lo que entendemos como real o imaginario, ante la ansiedad y ciego tanteo que supone introducirse en territorios desconocidos sin mapa ni brújula. Y el resultado no es otro que este bello libro formado por 99 miniaturas a modo de aproximaciones. Imágenes flotantes sin principio ni fin, sin dirección ni dogma y puede que ni creencia. Imágenes que hacen ejercicio de humildad y apertura hacia tradiciones y pensamientos que están más allá de nuestros estrechos límites geográficos heredados con o sin nuestro consentimiento.

De ahí que el mismo título del libro y de la exposición sea voluntariamente vago, porque ese no es principal problema. Se le puede llamar "99" a secas, o "Los Nombres", o "Los 99 Nombres", o "El libro de los nombres", o "El Libro de Ferran Garcia Sevilla sobre los 99 nombres", o lo que usted quiera. Su verdadero y más profundo nombre no puede ser nombrado, porque es un ambiente, una atmósfera, un caosmos, un aire de luz.

El artista ha querido introducir toda esta promiscuidad y mestizaje de conceptos en una especie de fusión de culturas, saberes y experiencias al nombrar el nombre del nombre del libro en diferentes idiomas, tal vez en un caprichoso e ilusionado viaje inverso al

recorrido, años atrás, por los viajeros de la Ruta de la Seda. "Los Nombres" nos vienen descritos en catalán, castellano, griego y latín clásicos, árabe, hebreo, turco, hindi, tibetano, chino y japonés, tal vez en un intento, no sabemos si posible o imposible, de desaprendizaje de una historia y una cultura, en la que nos vemos inmersos sin que se nos preguntara, y persiguiendo su eventual reordenación. Tal vez trata de religar lo que algún día se separó. Tal vez de poner sólo algo en movimiento. Tal vez se trate de un proyecto fuera del tiempo, de una ofrenda que discurre por caminos divergentes a los impuestos por la moda y el mercado del arte y la cultura de nuestros días. Tal vez se trate, por último, de una voluntad de exilio hacia el interior de uno mismo, un habitar en sí mismo (en el supuesto que "sí" tenga sentido y "mismo" se refiera a algo), una parada en la vertiginosa red de comunicaciones en que vivimos para poder saborear un sencillo vaso de agua.

Este libro y estos dibujos en su diversidad crean, paradójicamente, una aparente sensación de unidad, cósmica y caótica al mismo tiempo, palpitante. Es posible que debido a la ausencia de lo superfluo, a la forma ascética con que se nos presenta. Y, desde su vacío formal, es el resultado de unos destellos, de unos deslumbramientos. Porque el arte ciega más que hacernos ver, como normalmente se cree. Cada dibujo es como una flecha lanzada por la vía más directa al no-lugar, donde todo se disuelve.

Estas miniaturas han sido realizadas por Garcia Sevilla a escala íntima, donde tiempo y espacio se entrecruzan, y en los más diversos papeles. Desde los más sofisticados a los más humildes y cotidianos, desde lujosos papeles orientales hechos a mano hasta el cotidiano papel de aluminio que envuelve tantos y tantos almuerzos. Y lo mismo que la variedad de los soportes, así encontramos gran variedad de técnicas gráficas, modulando gran cantidad de voces, timbres, volúmenes y tonos. Tampoco podemos asegurar que el "yo" del artista, tan celosamente custodiado por algunos, sea claramente visible, pues algún que otro dibujo ha comenzado por el rescate de un trozo de papel con algo encima por mano anónima en plena y bulliciosa calle pública, o bien hecho a dúo con su hija de tres o cuatro años.

Ferran Garcia Sevilla, como dice Kevin Power, "nunca se cansa de decirnos que el arte es gloriosamente inútil". Nos propone un recorrido flotante, ingravido, galopando o descansando en la infinita cinta de las cosas, pasando sin continuidad de solución del corazón de la piel a la piel del corazón, simulando acercarse a un posible centro de los muchos que existen, porque el centro está en todas partes, porque todo centro es la periferia de otro centro y así hasta el infinito.

¿Se esconde el autor detrás de todos ellos, o por el contrario, es todos ellos al mismo tiempo?, ¿se protege o se desnuda?, ¿va o viene?, ¿es o simula?, ¿habla o calla? acabando, ¿somos capaces de conocer algo realmente o por supervivencia nos conformamos con vivir en esa ilusión?

Ferran Garcia Sevilla
Tardor 1995